

Saludo del Boletín Salesiano- Mes de febrero.

!JESÚS EN BRAZOS DE LOS MÁS HUMILDES Y POBRES!

Fue en el tiempo de Navidad cuando narré que una leyenda cuenta lo siguiente: Cuando los pastores reciben el anuncio del nacimiento del Mesías, Jesús, todos ellos van al encuentro del niño y le llevan pequeños dones o regalos, aquellos que ellos tenían, tales como la leche, el quesón, la miel... etc.

Entre todos los pastorcillos, había un niño que no tenía nada que llevar al recién nacido y llega a su encuentro con las manos vacías, pero sintiendo al mismo tiempo mucha vergüenza y sonrojo por no poder ofrecer nada.

Llegados los pastores al lugar indicado por la estrella, encuentran a María su Madre, a José y al niño. Y María que tenía en sus manos al recién nacido se ve en la dificultad de recibir los dones que le ofrecen, y recogerlos y agradecerlos, pero con el niño en sus brazos no podía hacerlo, por lo que -continúa la leyenda-, le pide al pequeño pastorcillo que no tenía nada en sus manos que sostenga al niño, mientras ella dispensa todas las atenciones y agradecimientos.

Y concluye la narración diciendo cómo el más humilde de los pastores tuvo el gran privilegio de ser el primero y único en aquella noche que tuvo al Mesías, al Salvador, a Jesús en sus brazos.

Hasta aquí la leyenda y le mensaje claro que nos ofrece acerca de la predilección de Dios en su Amor hacia los más pobres, los humildes, los más necesitados, los descartados de este mundo.

Yo quiero referirme justamente a esto.

En los más diversos viajes en los cinco continentes, visitando las presencias salesianas en el mundo me he encontrado en tantísimas situaciones en las que mi corazón y mi pensamiento me han llevado a sentir y pensar que aquellas personas, adultos, jóvenes, niños y niñas, tantísimas veces pobres entre los más pobres están sin duda en la mirada y el corazón de Dios de un modo preferente. Todos los estamos, ciertamente. Todos somos sus hijos e hijas, pero estos últimos, de modo preferente. Seguramente sucede como con la madre que tiene varios hijos, y ama a todos con un Amor incondicional y pleno, pero al más necesitados de ellos le dispensa una atención más especial, más única sin ahorrar ningún gesto de amor para todos los otros.

Pensaba, mientras les escribía estas líneas en los refugiados del campo de Kakuma en el norte de Kenia, donde nuestra comunidad salesiana comparte vida con ellos desde hace muchos años; pensaba en el campo de refugiados de Uganda donde después de la fiesta de Don Bosco, a finales del mes de enero, una nueva comunidad salesiana, con miembros de diversas nacionalidades, irán a compartir la historia de estas personas, y de tantos jóvenes que allí llegan huyendo de la guerra, del hambre, del peligro por sus vidas.

Pensaba en Yakutsk en Siberia, considerado el lugar más frío del mundo, a varios miles de kilómetros al noreste de Moscú, donde también una comunidad salesiana misionera comparte la vida con estas pequeñas comunidades (que quizá son como el pastorcillo de la leyenda), y que dijeron en algún momento a nuestros hermanos sdb: "Agradecemos a Dios que están ustedes aquí, porque pensábamos que Dios se había olvidado de nosotros", y al oír algo así el corazón queda sobrecogido.

Pensaba en los niños de la calle que he conocido en muchos lugares del mundo y que ciertamente son de los auténticos 'descartados' -empleando el lenguaje del Papa

Francisco-, porque no han tenido la mínima oportunidad en su vida para crecer en dignidad humana, y me decía a mí mismo que llegados al Portal de Belén serían ellos quienes tendrían al niño en sus manos, mucho antes que yo.

Esta es la fuerte y a veces dolorosa realidad que encontramos en la vida.

Y ante estas situaciones tan extendidas en el mundo, incluso cuando el Presidente de la ONU al final del año hace balance y con dolor y preocupación dice al mundo que el año que ha terminado ha sido un año en el que la Humanidad está peor que antes y corre muchos más riesgos..., con todo, dado que esta Humanidad está Redimida y Salvada por medio del Hijo de Dios que ha compartido nuestra condición e historia, no podemos perder la Fe y la Esperanza. Y hemos de seguir trabajando para que el ejercicio de nuestra libertad sume esfuerzos a esta Salvación que Dios nos ha regalado y no que vayamos en direcciones donde los más pobres, los últimos, los más necesitados no signifiquen nada.

Esta es la gran tarea humana que nos sigue quedando, porque no se ha terminado en absoluto.

También todos nosotros, ustedes que leen esta página, estamos invitados a seguir construyendo esta Humanidad y Mundo Mejor..., incluso con la esperanza de que, al igual que en la leyenda, nuestro vivir y hacer merezcan realmente tener en 'brazos' al recién nacido, al Mesías, al Hijo de Dios a quien María deja, por momentos, en las manos del que nada tenía para ofrecer, salvo su corazón.

De todo corazón les deseo un Bendecido Año 2018

Con afecto, Ángel Fernández Artime, sdb

Rector Mayor

